

RESEÑA

GONZÁLEZ PORTA, Mario Ariel, *Estudios neokantianos*. San Pablo, Ed. Loyola, 2011, 322 pp. ISBN 978-85-03841-1

**Laura Pelegrin Luchessi
Universidad Maimónides
Buenos Aires, Argentina
Laupel_88@hotmail.com**

Estudios neokantianos reúne un conjunto de artículos escritos en portugués abocados al neokantismo de Marburgo, cuyos referentes principales son Cohen, Natorp y Cassirer. Mario Ariel González Porta, su autor, incorpora en un único volumen una serie de estudios presentados en diversas revistas académicas, originalmente en español. La independencia temática hace que cada capítulo pueda ser leído de forma autónoma; sin embargo, existen a lo largo del libro tesis que sucintamente presentadas en un capítulo se despliegan con mayor profundidad en otro.

En el primer capítulo, González Porta analiza el rol que cumple Adolf Trendelenburg en los albores de la filosofía contemporánea y, particularmente, en el inicio del neokantismo. Trendelenburg sería, justamente, el filósofo que media entre el idealismo y la filosofía contemporánea, porque a partir de él se inaugura una nueva concepción de la filosofía como reflexión sobre el *factum* de la ciencia; este sería el aporte decisivo de Trendelenburg en el surgimiento del neokantismo de Marburgo. González Porta reseña los puntos centrales de la posición de Trendelenburg y muestra que su propuesta constituye una síntesis entre la perspectiva de la finitud humana, propia de la filosofía de Kant, y el punto de vista de lo Absoluto, de cuño hegeliano. La ciencia sería el lugar en el cual estos dos momentos, infinitud y finitud, convergen. El capítulo culmina con una consideración de la relevancia que tiene la propuesta de Trendelenburg para Cohen, Frege y Russell.

En el capítulo 2 se estudian la evolución del neokantismo y las divergencias que existen entre el planteo original de Cohen y el posterior desarrollo de su pensamiento en Natorp y Cassirer. Natorp plantea la existencia de una oposición relativa entre sujeto y objeto que conduce a cambiar el concepto de *factum* coheniano por el de *feri*. En Natorp, la ciencia ya no es un hecho, sino un proceso; pero, tanto para Cohen como para Natorp, la ciencia es un hecho privilegiado, y la filosofía debe tomar al *factum* de la ciencia como punto de partida de la investigación. Aquí, Cassirer introduce un cambio decisivo; el idealismo monista es sustituido por un idealismo pluralista asentado en el concepto de *forma simbólica*. Sin embargo, González Porta cuestiona la interpretación tradicional de que el progreso de Cassirer respecto de Cohen consiste en haber extendido la aplicación del método trascendental a la cultura en general; para él, la diferencia no está en la extensión del problema, sino en una redefinición de él. González Porta ahonda en los diversos sentidos que tiene el concepto de *forma simbólica*, poniendo en evidencia que el pluralismo es uno de los elementos distintivos de la propuesta de Cassirer.

En el capítulo 3 se argumenta con mayor extensión algunas de las tesis esbozadas en el capítulo 2. González Porta acepta que, como tradicionalmente se señala, Cassirer amplía la aplicación del método trascendental a otros ámbitos de la experiencia humana; sin embargo, enfatiza que la diferencia entre la filosofía de Kant y la de Cassirer es cualitativa y no meramente cuantitativa, pues la pregunta a la que quieren dar respuesta es diferente. Una de las divergencias principales consiste en que para Kant la reflexión sobre la ciencia se centra en el concepto de ley, mientras que, por el contrario, la propuesta de Cassirer se focaliza en el concepto de teoría. González Porta sostiene que, a diferencia de Kant, Cassirer renuncia a un apriorismo normativo; la ciencia es un *factum* entre otros y no un hecho privilegiado. El autor estudia el carácter simbólico que detenta el conocimiento científico para Cassirer, y cómo este acoge las revoluciones científicas del siglo XX; muestra que si Newton era el punto de referencia de la filosofía de Kant, este lugar será ocupado por Maxwell en el sistema de Cassirer.

El capítulo 4 analiza el desarrollo progresivo de la escuela de Marburgo en relación con la filosofía de las matemáticas. La investigación se focaliza en el concepto de número, porque, de acuerdo con González Porta, la filosofía neokantiana de la matemática está centrada en este concepto. El autor reseña la evolución de la escuela desde el posicionamiento original de Cohen hasta la propuesta de Cassirer; comienza examinando las convicciones centrales de Cohen, que determinan el ulterior desarrollo del neokantismo; luego, describe la posición de Natorp, y evalúa los puntos sustanciales de su filosofía de la matemática, mostrando alguno de los problemas significativos que presenta su propuesta explicativa. Finalmente,

González Porta considera que el logicismo de Cassirer sigue y profundiza el de Natorp; para él, la posición neokantiana en general resulta una variante del logicismo (frente al de Frege y Russell); por ello, uno de los intereses principales del capítulo consiste en diferenciar el logicismo neokantiano de otros tipos de logicismo.

En el capítulo 5, González Porta analiza la filosofía de Cassirer a través de un estudio comparativo con la propuesta kantiana; advierte que Cassirer no solo amplía la filosofía trascendental, sino que reformula el problema que se plantea. Para González Porta, en la *Filosofía de las formas simbólicas*, Cassirer propone un idealismo pluralista opuesto al verticalismo kantiano; esta pluralidad es irreductible, puesto que se funda en las múltiples formas de atribución de sentido mediante las diversas funciones simbólicas. Según González Porta, cada forma simbólica representa un modo de comprensión del mundo basado en un principio de espontaneidad específico e independiente, y, por eso, todos los símbolos tienen la misma validez. No obstante, el problema de la validez universal no es un problema central en Cassirer; existen formas simbólicas que pueden detentar validez universal, y otras que no. El capítulo culmina con un análisis del problema de la intersubjetividad, que muestra que cada forma simbólica tiene su nivel de intersubjetividad y que una forma simbólica solipsista es impensable.

En el capítulo 6, el autor sostiene que el arte puede ser considerado una forma simbólica, porque es un modo particular de objetivación de los fenómenos; para probar esto, esboza una definición del concepto de *forma simbólica* y determina el modo específico en el que el arte objetiva los fenómenos. La estrategia argumentativa consiste en poner en evidencia que la obra, como signo, guarda una relación *sui generis* con su significado y, por lo tanto, constituye un sistema de signos específico frente a otros.

En el capítulo 7 se considera el problema de la subjetividad en Frege y en Natorp, con particular atención al problema del psicologismo y del platonismo. El autor sostiene que el logicismo de la escuela de Marburgo, y el de Frege tienen raíces comunes; exhibe la conexión de estas raíces con la posición antipsicologista y platonista de estos pensadores, y estudia la reformulación de Cohen del concepto de *a priori*, exhibiendo su incidencia en la cuestión del psicologismo. Luego, el autor analiza la posición antipsicologista de Natorp, tomando como punto de referencia su *Psicología General*; muestra que tanto Natorp como Frege construyen una teoría de la subjetividad como contraparte de sus críticas al psicologismo, y concluye que Frege y Natorp son platonistas y antipsicologistas y que complementan sus respectivas teorías con una teoría no naturalista de la conciencia.

El capítulo 8 es una reseña valorativa del libro de Michael Friedman, *A parting of ways: Carnap, Cassirer and Heidegger*. Aunque González Porta intenta matizarlas, las críticas que realiza a la obra son firmes y severas. En primer lugar, objeta a Friedman no distinguir entre un Cassirer ideal, mediado por las interpretaciones tradicionales, y un Cassirer real, que surge como efectiva lectura de su obra. En segundo lugar, observa que Friedman no logra distinguir el neokantismo marburgués, como una corriente especial de neokantismo, frente a otras existentes. Así también, el libro de Friedman no lograría identificar a Cassirer como un peculiar representante del neokantismo de Marburgo. Por otra parte, no solo el libro omite algunos de los ejes del debate de Davos, sino que deja problemáticas esenciales sin tratar en modo alguno. Finalmente, González Porta objeta la tesis central que el libro de Friedman defiende; considera que no hay un “parting of ways” a partir de la disputa en Davos, sino que Cassirer, Heidegger y Carnap son representantes de corrientes que ya eran divergentes para ese entonces.

El capítulo 9 contiene un estudio sobre la relación entre el neokantismo y el giro lingüístico. González Porta muestra que el lenguaje, como problema, está presente en el marco teórico del neokantismo desde el inicio; exhibe el modo como Trandelenburg se constituye en figura mediadora entre los representantes del giro lingüístico y los de la escuela de Marburgo, pues este filósofo influye tanto en la emergencia del neokantismo (a través de la reflexión de la filosofía sobre la ciencia) como en el giro lingüístico (dando un impulso decisivo a la filosofía del lenguaje).

En el capítulo 10, González Porta compara las teorías de la subjetividad en Brentano y Natorp; focaliza su estudio en los términos *conciencialidad* (*Bewusstheit*), de Natorp, e *intencionalidad*, de Brentano; sostiene que las propuestas explicativas de estos filósofos son irreconciliables, y encuentra que, aun existiendo algunas similitudes entre los paradigmas, por ejemplo, la fundación epistemológica de la psicología, los puntos de discrepancia son radicales. Estas discrepancias se asientan fundamentalmente en las relaciones básicas con las que los filósofos definen el psiquismo. González Porta demuestra que *conciencialidad* e *intencionalidad* remiten a diferentes concepciones de la mente, y afirma que Natorp es continuador de la época moderna, mientras que Brentano no es heredero de esta tradición, sino que intenta romper con ella.

El último capítulo se ocupa de la *Filosofía de las formas simbólicas*, de Cassirer. González Porta examina las nociones centrales de la obra, que, según él, presentan problemas exegéticos especiales; distingue tres cuestiones centrales: la definición del concepto de forma simbólica, la relación entre las nociones de forma simbólica y la de sistema de signos, y el vínculo entre forma simbólica y la realidad que representan. Para esclarecer estos puntos, el autor proporciona una interpretación de

la *Filosofía de las formas simbólicas* a la luz de tres ejes: como ampliación de la filosofía trascendental, en relación con la semiótica y en relación con el neokantismo en general.

Estudios neokantianos se centra en los pensadores de la escuela de Marburgo; las otras corrientes del neokantismo no son abordadas; no obstante, el libro está dirigido a lectores interesados en filosofía contemporánea en general, pues, aunque el eje de investigación es el neokantismo de Marburgo, presenta los lazos que esta escuela entabla con otros pensadores como Trendelenburg, Russell, Frege y Brentano, entre otros. Estos lazos que González Porta establece exhiben su profundo conocimiento del periodo, permitiendo así al lector una comprensión de los frentes de debate existentes en la época.

Es de destacar también la claridad expositiva con la que González Porta presenta las principales tesis de las propuestas filosóficas que investiga. Las referencias bibliográficas que el autor consigna son un valioso aporte; brindan al lector la herramienta para profundizar en sus puntos de interés. Así también, González Porta trabaja con las fuentes primarias y, en notas al pie, consigna los puntos de referencia que le permiten sustentar cada una de las tesis que defiende.

Otro de sus logros consiste en evidenciar los puntos de divergencia entre los diferentes pensadores de esta escuela, permitiéndonos apreciar tanto los posicionamientos comunes que los identifican como “escuela”, como las posiciones específicas que distinguen a cada pensador que compone la corriente. Así, frente al título “escuela de Marburgo”, como comúnmente se presenta en la literatura, González Porta exhibe que las divergencias entre cada uno de estos pensadores conducen a que cada uno de ellos pueda ser abordado de forma independiente. De este modo, una de las tesis tácitas del libro consiste en la dificultad de identificar a la escuela de Marburgo como una corriente completamente homogénea.

Finalmente, en su estudio comparativo entre la posición del neokantismo y aquella de Kant, el autor pone en cuestión, aunque no explícitamente, el mismísimo nombre de la escuela; muestra que las diferencias de estos pensadores respecto de Kant son, muchas veces, radicales. Así, González Porta nos pone ante el interrogante de qué tan kantianos son los neokantianos.